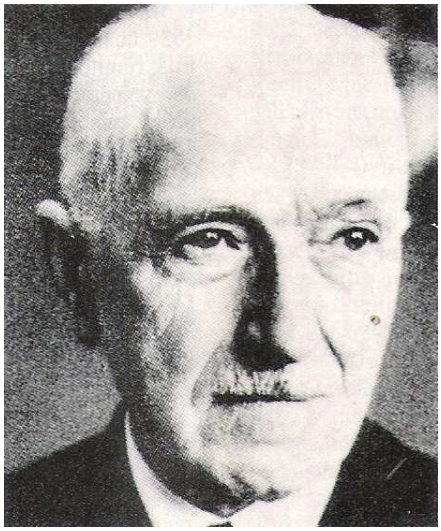
El “padre” de la Copa del Mundo, el francés Jules Rimet, que había sido abogado, árbitro de futbol y dirigente deportivo, fue designado presidente de la FIFA en 1921. Desde 1924 había formado una comisión de cinco miembros que tenía la finalidad de verificar si existían las condiciones para la creación de una competencia mundial de futbol ajena a la de los Juegos Olímpicos. Tuvo que sortear muchos inconvenientes, entre ellos la retirada de la FIFA de las federaciones británicas, en esos tiempos consideradas como “los maestros”. Sin embargo, con su impulso y decisión logró que en el Congreso Ordinario de Amsterdam se acordara la celebración en 1930 de una “competición abierta a las selecciones de todas las federaciones asociadas”.



Finalmente, el 18 de mayo de 1929, en el Congreso de la FIFA celebrado en Barcelona, se decidió asignar la organización del primer campeonato del mundo en 1930 al Uruguay. La decisión tenía muchos fundamentos: en el plano deportivo, los dos triunfos de la “celeste” en los Juegos Olímpicos de 1924 (París) y 1928 (Amsterdam), a la época la única manifestación que podía considerarse como “un mundial” de futbol, lo que daba a los uruguayos un primerisímo nivel; mientras que en el plano político, el año 1930 coincidía con el centenario de la Constitución de la República, lo que implicaba una celebración fastuosa y que mejor que con un evento de esta magnitud. He aquí a los delegados de la FIFA participantes en ese histórico Congreso de Barcelona.

Decidida la sede, se necesitaba un trofeo para premiar al campeón de la competencia por venir y aquellas sucesivas. Para eso, se encargo al orfebre francés Abel Lafleur, la creación del mismo, resultando una "victoria alada" que sostiene, en sus brazos en alto, una copa. Realizada en oro macizo, medía 30 centímetros de alto y pesaba 1.8 kilos, aunque contando la base de marmol, pesaba casi cuatro kilos. El trofeo sería asignado al campeón en turno, que se quedaría con el durante cuatro años, hasta la celebración del torneo siguiente. Igualmente se estipuló que pasaría a ser propiedad de la nación que ganase la Copa del Mundo en tres ocasiones.

Se creó también el cartel publicitario para este primer mundial. Un detalle curioso: el cartel mantuvo las fechas previstas originalmente para inicio y término del mundial, 15 de julio al 15 de agosto. Finalmente, se jugó del 13 al 30 de julio, pero el cartel no se modificó.

En la imagen, la Comisión organizadora del Mundial de Uruguay 1930, con Jules Rimet al centro de la misma. A pesar de los grandes esfuerzos realizados por Rimet y por los uruguayos para promover el Mundial, a falta de dos meses para su inauguración, fijada para el 13 de Julio, ningún país europeo había hecho llegar a la FIFA su solicitud de inscripción. Se argumentaron varias razones, la más importante de todas, la dificultad que implicaba en esos años el viaje hasta Uruguay, que se tenía que realizar en barco con una duración de dos semanas, más la estancia en el país sudamericano y luego el viaje de regreso. A pesar de la oferta uruguaya de hacerse cargo de los gastos de viaje de las delegaciones, en una época de semiprofesionalismo, la competencia implicaba retirar de su trabajo "formal" durante minímo dos meses a los futbolistas. Jules Rimet tuvo que llevar a cabo una ardua labor diplomática para convencer al menos a cuatro naciones del viejo continente, Bélgica, Rumania, Yugoslavia y Francia, con lo cual el carácter "mundial" de la gesta quedaba asegurada.

Toda una odisea la travesía de los cuatro equipos europeos para llegar a Montevideo: primero, el viaje en tren para llegar a su respectivo puerto de embarque. En Génova, Italia, los jugadores rumanos abordaron el "Conte Verde", que inció su larga travesía el 19 de junio. En Villefranche-sur-Mer, embarcó el equipo francés y el presidente de la FIFA, Jules Rimet, en cuyas valijas hizo el viaje una estatuilla dorada que representaba la Copa del Mundo. En Barcelona, subió al buque la delegación de Bélgica. Luego de atravesar el Atlántico y cruzar el ecuador, llegaron el día 28 a Río de Janeiro, donde se integró la selección de Brasil. Finalmente, el 2 de julio, entraron a Montevideo, justo 14 días después de su partida. Un poco después llegó la delegación de Yugoslavia, que hizo el viaje a bordo del "Florida", un barco más lento. ¿Entrenamiento mientras tanto? Como se puede ver en la foto, tomada al equipo rumano, fue básicamente gimnasia, obviamente, nada de futbol.

Con toda esta incertidumbre, fue hasta el 11 de julio, dos días antes de la inauguración del Mundial, que, ya presentes las 13 naciones participantes, se celebró el sorteo para definir los grupos y calendario de juegos. Se fijaron cinco cabezas de serie: Argentina, Brasil, Uruguay, Estados Unidos y Paraguay. De tal forma, los grupos quedaron formados de la siguiente manera:

Grupo 1: Argentina, Chile, Francia y México

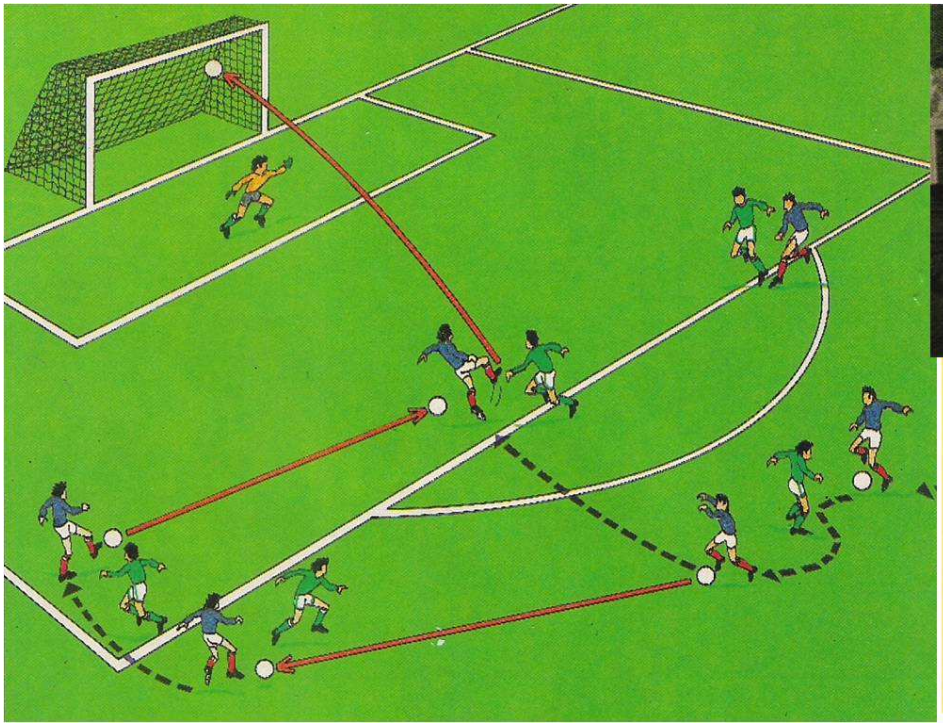
Grupo 2: Brasil, Bolivia y Yugoslavia.

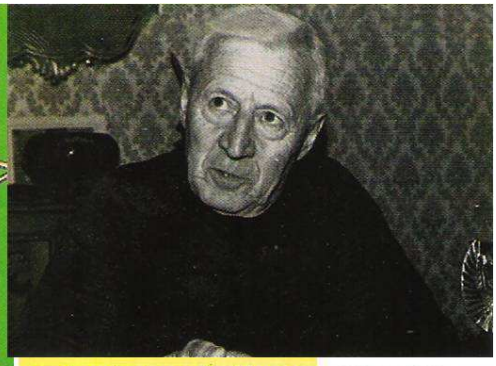
Grupo 3: Uruguay, Perú y Rumania.

Grupo 4: Estados Unidos, Paraguay y Bélgica.

Los ganadores de cada grupo se enfrentarían en las semifinales, de donde saldrían los finalistas.

Fue así que el domingo 13 de julio de 1930, a las 14:00 horas, teniendo como sede el Estadio de Pocitos, frente a un público calculado en 500 personas, saltaron al campo las selecciones de México y Francia para dar inicio al juego inaugural del primer Campeonato del Mundo, bajo las ordenes del árbitro uruguayo Domingo Lombardi. Apenas a los 10 minutos de juego, el portero galo Alexis Thépot se lesiona en un choque con un rival. Sin la posibilidad de hacer cambios, el medio izquierdo Chantrel se improvisa de arquero y logra realizar un excelente trabajo. A los 19 minutos, Lucien Laurent tomó un balón en los límites del área y superó al arquero mexicano Oscar Bonfiglio. Era el primer gol de la historía de los mundiales. Más tarde, a los 40' Langiller hizo el 2-0 y a los 42' Maschinot puso el 3-0, mientras que Juan "trompo" Carreño a pase de Dionisio Mejía, anotaba el 3-1 y el primer gol mundialista de México al minuto 70. Maschinot cerró la cuenta con el 4-1 a los 87'. En el otro juego de esa primera jornada, Estados Unidos venció a Bélgica por 3-0.





La primera explosión en la historia de los Mundiales se registró en el minuto 19 del encuentro inaugural de 1930, librado el 13 de julio en la cancha de Peñarol de Montevideo, entre Francia y México. Fue su autor el francés Lucien Laurent, insider izquierdo del Sochaux,

EL PRIMERO

Al día siguiente, 14 de julio, debutó en el grupo 2 la selección brasileña, conformada casi totalmente por jugadores “cariocas”, ya que el único paulista era el centro delantero Araken. Por este motivo regional, fue relegado del equipo el super goleador Arthur Friedenreich, en ese momento de casi 38 años, de quien se dice hasta el final de su carrera marcó una cifra no confirmada de entre 1,239 y 1,354 goles. A pesar de su condición de favoritos, los brasileños cayeron 2-1 con Yugoslavia, lo que los dejó practicamente fuera del mundial. Por el grupo 3, la selección de Rumania, que como anécdota curiosa fue conformada personalmente por el Rey Carol II, venció a Perú 3-1. En este juego, cabe señalar también que se dio el primer expulsado de los mundiales, el peruano Mario De las Casas, por el árbitro chileno Warken. En la foto, la selección brasileña en su salida al campo para su debut mundialista.

Para el 15 de julio, entró en acción Argentina. La selección sudamericana, subcampeona de los Juegos Olímpicos de 1928, era considerada la gran favorita para pelearle a Uruguay el título mundial. Enfrentando a Francia, los argentinos sufrieron demasiado y apenas con un gol al 81 de Luis Monti, lograron imponerse a sus rivales. La foto muestra una acción del portero francés Thépot. Por este mismo grupo 1, Chile se enfrentó a México y le ganó facilmente por 3-0, con goles de Subiabre a los 4' y 50' y Vidal al 64'. El día 17 se definieron los primeros semifinalistas: en el grupo 2, Yugoslavia venció facilmente a Bolivia por 4-0 y con 4 puntos quedó firme en el primer lugar, dejando sin posibilidades a Brasil. En el grupo 3, la selección de Estados Unidos, compuesta mayormente por inmigrantes escoceses, batió facilmente a Paraguay por 3-0, con lo que también quedo inalcanzable en el primer puesto con 4 puntos.

La selección mexicana que enfrentó a Chile en su segundo partido mundialista:

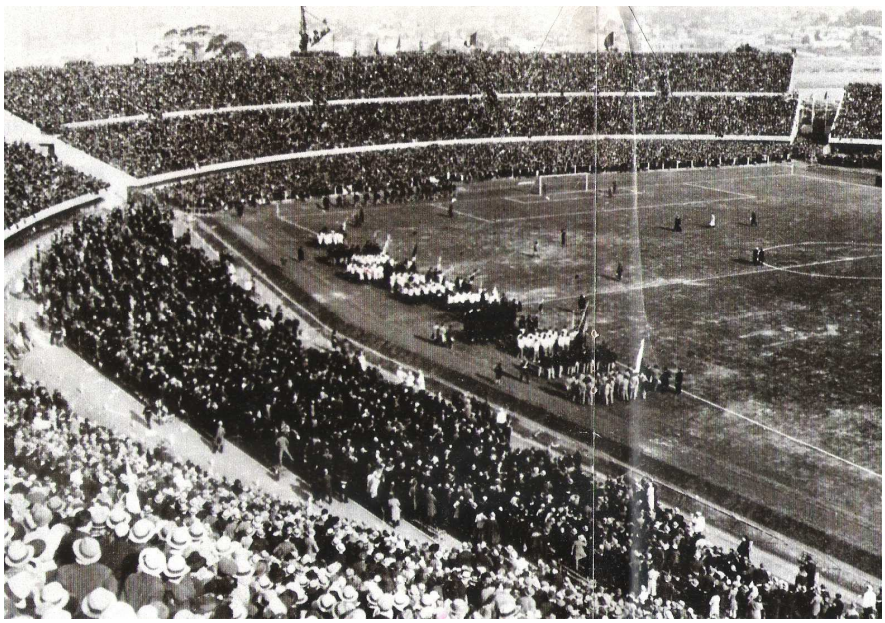
Arriba: Efraín Amezcua, Rafel Garza Gutiérrez, Isidoro Sota, Alfredo Sánchez, Manuel Rosas y Juan Carreño.

Abajo: Roberto Gayón, Luis Pérez, Felipe Rosas, Hilario López y José Ruiz.

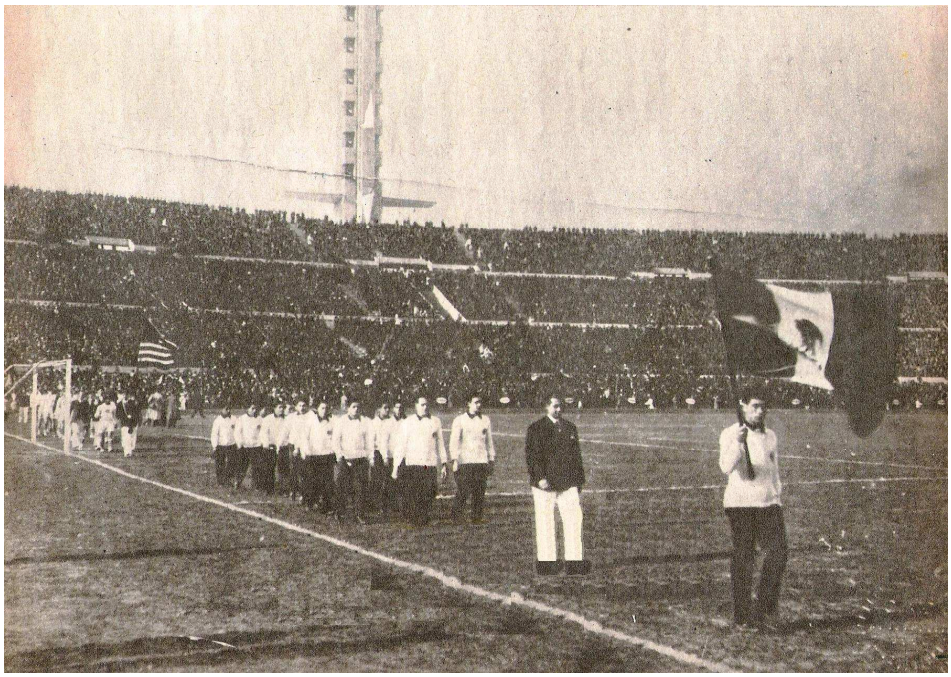
Su entrenador era Juan Luqué de Serrallonga.

La expedición mexicana partió del puerto de Veracruz a Nueva York, donde estuvo algunos días, jugando partidos de preparación. De ahí se embarcaron en el vapor “Panamérica”, rumbo a Montevideo. Hicieron una escala en Río de Janeiro, Brasil, donde pudieron entrenar unos días en las canchas del Botafogo. Finalmente, arribaron a su destino después de un viaje que en total, incluyendo la escala, duró 26 días.

Para el 18 de julio, lo que todo el país sede esperaba: la inauguración del Estadio “Centenario” en Montevideo y la entrada en acción del equipo local. Contando con sólo dos estadios, el de “Pocitos”, cancha del Peñarol y el “Parque Central”, casa del Nacional, los uruguayos se comprometieron a edificar un estadio de la magnitud adecuada para un evento de la naturaleza del Campeonato Mundial. Para dar vida al Estadio “Centenario”, se destinó al “Parque Battle y Ordoñez”, que también era llamado “Parque de Los Aliados”. Este mega-estadio, destinado a contener 80,000 espectadores, con sus cuatro tribunas, la “Olímpica” o “Montevideo”, la “América” y las dos nombradas en honor a los dos triunfos olímpicos de la “celeste”, la Tribuna “Colombes” y la Tribuna “Amsterdam”, además de su “Torre de los Homenajes” de diez pisos de altura, era un “escándalo” de lujo para aquellos años. Los trabajos iniciaron en febrero de ese mismo año y, en practicamente seis meses de labores masacrantes, incluso de noche, bajo la luz de reflectores, permitieron el término del proyecto justo unos días antes del inicio de la justa.



Ese día, 18 de julio, centenario de la Constitución de la República del Uruguay, se dio propiamente la ceremonia inaugural del mundial, ya jugados ocho partidos del mismo, dos en “Pocitos” y seis en “Parque Central”. Para esto, se llevó a cabo el desfile de las selecciones participantes, con sus banderas respectivas. En la primera foto, vemos a la delegación mexicana, con su abanderado Rafael Garza Gutiérrez, “Récord” y en la segunda, a otro grupo de las selecciones participantes.
En el plano futbolistíco, al Uruguay le costó bastante vencer a Perú. Un tanto de Héctor “manco” Castro al minuto 60 decidió la contienda. Los locales definirian el pase a semifinales del grupo contra Rumania, ambos empatados con dos puntos.



Ya en el “Centenario”, continuó el grupo 1. Chile mantuvo sus esperanzas de pasar a la semifinal venciendo a Francia por 1-0. La poderosa selección de Argentina despertó y despidió a los mexicanos del mundial, goleandolos por 6-3. A pesar de la inmensa superioridad de los albicelestes, entre los cuales apareció por primera vez el goleador Guillermo Stábile, autor de tres goles, a los 8’, 17’ y 80’, México peleó con gallardía y marcó sus goles a través de Manuel “chaquetas” Rosas al 38’ de penal (primero señalado y anotado en un mundial) y a los 65’, así como de Roberto Gayón al 75’, aunque algunas cronicas señalan como anotador de este último gol a Felipe “el dientes” Rosas. El último juego del grupo dio como claro vencedor y semifinalista a la Argentina, que pasó 3-1 sobre Chile. Stábile se hizo presente dos veces en el marcador, a los 12’ y 14’.
En las fotos, primero, el saludo entusiasta de los jugadores de México al público del “Centenario” previo al juego contra Argentina y enseguida, una escena del acoso permanente de los sudamericanos ante el marco defendido por Bonfiglio.

El semifinalista del grupo 3 se definió en el último juego. Uruguay hizo valer su enorme calidad y aplastó a Rumania por 4-0, con goles de Dorado a los 6', Scarone a los 24', Anselmo a los 30' y Cea a los 35'. Los europeos no tuvieron ninguna posibilidad y fueron dominados ampliamente. En las imágenes, dos tomas del cuarto gol uruguayo, obra de Pedro Cea. El reglamento del torneo contemplaba un sorteo para efectos de definir los cruces en semifinales. Por suerte para el éxito del mundial y para la historia, los dos grandes rivales rioplatenses se evitaron en esta instancia: Uruguay enfrentaría a Yugoslavia y Argentina a Estados Unidos, en busca de la final.

El mundial en otros tiempos: así viajaban hasta los estadios de Montevideo los integrantes de la selección de Argentina. Estos vehículos eran llamados “bañaderas”. Acá aparecen: Cherro, Stábile, Piaggio, Varallo, Botasso, Paternoster, Monti, Bossio y Juan Evaristo.

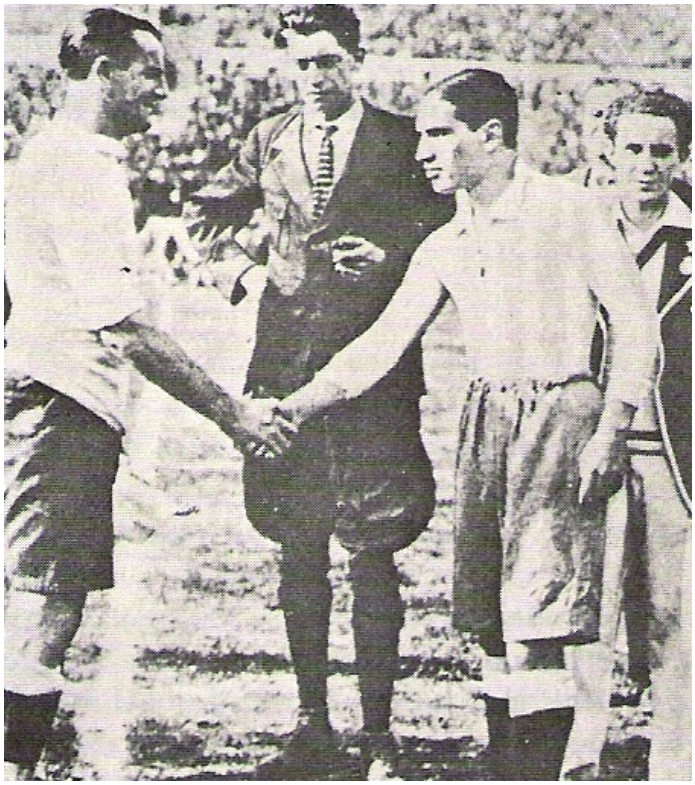
El 26 de julio se llevó a cabo la primera semifinal. Argentina no tuvo ningún problema para deshacerse de los Estados Unidos. Los norteamericanos, que llegaron a esta instancia con dos triunfos por idéntico marcador de 3-0, resistieron solamente el primer tiempo, en que apenas un gol del imprescindible Luis Monti a los 20' marcó diferencia. Sin embargo, en el segundo tiempo, los argentinos desfondaron su defensiva con goles de Peucelle a los 56', 80' y 85', Stábile a los 69' y 87'. Apenas hasta el minuto 88, Brown marcó el de la honra para Estados Unidos. El marcador final de 6-1 dejaba en claro que la Argentina tenía firmes sus aspiraciones campeoniles. En la imagen, uno de los goles de Stábile.

El día siguiente, 27 de julio, el otro aspirante dijo presente para el duelo final y, para no quedarse atrás de sus odiados rivales y vecinos, Uruguay venció también por 6-1 su semifinal ante Yugoslavia. Los balcánicos, que habían demostrado tener un potente ataque en sus juegos de la primera fase, se adelantaron en el marcador al minuto 4 con gol de Sekulic, para sorpresa del abarrotado "Centenario". Poco les duró el gusto, ya que la maquina "charrúa" comenzó a funcionar muy pronto y Cea empató a los 18'. Con el juego abierto completamente, vinieron dos goles de Anselmo, a los 20' y 31', con lo que el marcador al descanso era 3-1. En la segunda parte, Iriarte a los 61' y Cea a los 67' y 72' cerraron la goleada. La final soñada estaba dada: Uruguay vs Argentina. En la foto, tres defensores yugoslavos colaboran con su arquero Yakcic para dominar la pelota y evitar la llegada del goleador Cea.

Fue así que el miércoles 30 de julio, llegó el momento de jugarse la gran final del campeonato mundial, no sin antes darse algunos incidentes que marcaban el clima de tensión y rivalidad en el ámbito deportivo existente entre ambas naciones. Se estima que 15,000 argentinos poblaban las tribunas del "Centenario", pero eran apenas la mitad de los que se calcula intentaron llegar a Montevideo, tras cruzar el Río de la Plata en multitud de embarcaciones de todo tipo, muchas de las cuales tuvieron que detenerse en plena noche debido a la niebla y cuando llegaron a los muelles, el partido ya había terminado. Y los que tuvieron la fortuna de llegar a tiempo, se encontraron con la estricta revisión de los funcionarios de aduana uruguayos, ya que la consigna era que "ni un solo revólver argentino debe entrar en Uruguay". Finalmente, después de todo, minutos antes de las dos de la tarde, hora señalada para iniciar la primera final de un Mundial, una nube de fotógrafos (y un camarógrafo, con su cámara de cine montada sobre un trípode de madera), sacan sus placas de la selección Argentina, que posa muy elegante.

El mundial en otros tiempos: apenas tres horas antes del inicio del juego, la asamblea de árbitros decidió que el juego sería dirigido por el belga John Langenus, aquel que aseguraba mayores garantías de imparcialidad. Se dice que Langenus pidió un seguro de vida a beneficio de su familia y pasaje en un barco que zarpaba a Europa justo unos minutos después de la hora estimada de término del juego. Otra anécdota en torno al árbitro, que el mismo se encargó de desmentir, fue la de que la policía lo había ayudado a escapar del estadio. Todas las precauciones resultaron inútiles, tanto que partió para Europa hasta la mañana siguiente, debido a que su barco no llegó a tiempo, atrapado por la niebla del río y por los barcos de frustrados hinchas argentinos que ya no llegaron a Montevideo. Finalmente, la actuación del silbante fue muy buena y ninguna decisión suya influyó en el resultado final. Aquí lo vemos posando muy elegante antes de iniciarse el encuentro.

El saludo de los capitanes, José Nasazzi de Uruguay y Manuel Ferreyra de Argentina, con el árbitro Langenus de testigo. Justo entonces se dio un incidente más que amenazó el buen desarrollo de la final: ambos equipos llevaban su respectivo balón y no estaban, en modo alguno, dispuestos a aceptar aquel del adversario. Langenus tomó una decisión “salómonica”, que fue aprobada por ambos capitanes: el primer tiempo se jugaría con el balón argentino y el segundo con el balón uruguayo. El argentino Ferreyra ganó el volado y eligió jugar en la portería situada bajo la curva Colombes, elección muy inteligente, ya que provocó que durante todo el primer tiempo, el sol diera de frente al arquero uruguayo Ballestrero.



La selección de Argentina que jugó la final, posa muy elegante con blazer gris sobre la playera albiceleste.

Arriba: Juan Evaristo, Luis Monti, Juan Botasso, Fernando Paternoster, Pedro Arico Suárez y José Della Torre.
Abajo: Carlos Peucelle, Francisco Varallo, Guillermo Stábile, Manuel Ferreyra y Mario Evaristo.

Su entrenador era Francisco Olazar.

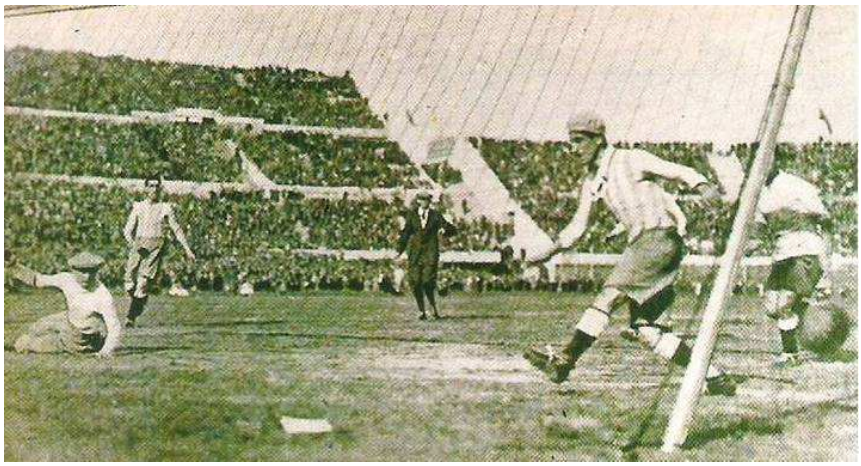
Aunque en esos momentos aún no lo sabían, he aquí a los futuros campeones del mundo, la selección del Uruguay.

Arriba: Álvaro Gestido, José Nasazzi, Enrique Ballestrero, Ernesto Mascheroni, José Leandro Andrade y Lorenzo Fernández.

Abajo: Pablo Dorado, Héctor Scarone, Héctor Castro, Pedro Cea y Santos Iriarte.

Su entrenador era Alberto Suppicci.

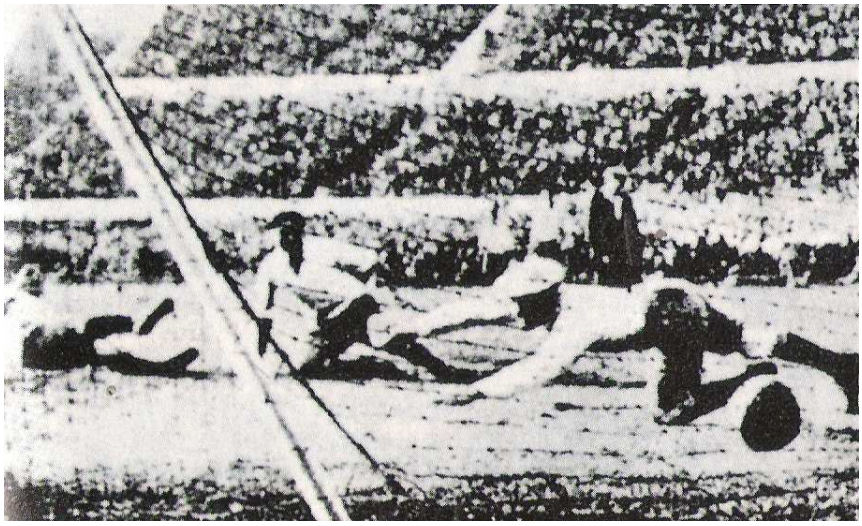
Al minuto 12, se abre el marcador en el “Centenario”: Pablo Dorado, extremo derecho uruguayo, recibió un pase de Héctor Castro y tiró a la carrera. Su disparo pasó entre las piernas del arquero Botasso y significó el 1-0 para los locales.



El gol tuvo el mérito de encender la reacción de los argentinos: al minuto 20, Francisco Varallo pasó el balón a Carlos Peucelle, que resuelto hizo un remate alto y cruzado que dejó sin oportunidad al arquero Ballestrero, incierto y mal colocado bajo los postes.

El gol redobló los ánimos de los argentinos, que se lanzaron con fuerza al ataque. Al minuto 37, un centro de Luis Monti llega a los pies de Guillermo Stábile. El “filtrador” de Huracán y Manuel Ferreyra se encontraban en aparente fuera de lugar y el capitán Nassazzi pidió la marca al réferi Langenus, que probablemente tapado por otros jugadores, se apoyó en su abanderado Christophe y dejó seguir la acción. Stábile avanzó tranquilamente y batió de cerca a Ballestrero. El gesto de Andrade lo dice todo y la reacción del estadio fue similar. Un periodista escribió “en todo el estadio soplaba un viento de angustia”… los locales se iban en desventaja al descanso, el momento era de Argentina.

Para el segundo tiempo, cambiaron muchas cosas: se jugó con el balón uruguayo, los locales ya no tuvieron el sol en contra y la iniciativa la perdió Argentina. Muy pronto se calmaron los nervios de jugadores y aficionados locales, apenas al minuto 57, la pujanza de Uruguay les dio el empate, cuando combinaron Castro y Scarone, la pelota llegó a los pies de Pedro Cea y su tiro por abajo superó a Botasso.



Apenas 11 minutos después, al 68, Uruguay tomó una ventaja que ya no perdería. Mascheroni corta un avance argentino y se la entrega el extremo izquierdo Santos Iriarte. Este probó su disparo desde casi 30 metros, sorprendiendo al arquero Botasso, que no reaccionó a tiempo y a pesar de su estirada, tuvo que lamentar el gol.

Los argentinos se lanzaron a un ataque desesperado para igualar el marcador. La defensa uruguaya se multiplicó para evitarlo y fue precisamente de una acción de “la maravilla negra”, José Leandro Andrade salvando su meta, que nació la réplica que llegó hasta el área argentina con un pase a Dorado. Este lanzó un centro alto desde la derecha, el “manco” Castro se anticipó a Della Torre y con un certero cabezazo marcó el 4-2 final que dejaba sin dudas al ganador de la final.

El silbatazo final de Langenus desató la euforia de los jugadores uruguayos y de su afición. En la cancha, festejaban los héroes: En la segunda foto, los dos Héctor, Castro y Scarone se funden en un abrazo de felicidad absoluta y en la tercera, Pedro Cea en primer plano, detrás puede verse a Gestido y Mascheroni. Liberada la tensión, el homenaje merecido a los campeones.

En la enorme Torre de los Homenajes, se izó la bandera uruguaya y ante el fervor del público, los nuevos campeones del mundo saludaron a su símbolo nacional. Héctor Scarone, Pedro Cea y Héctor “Manco” Castro aparecen en primer término.

El capitán uruguayo José Nasazzi.

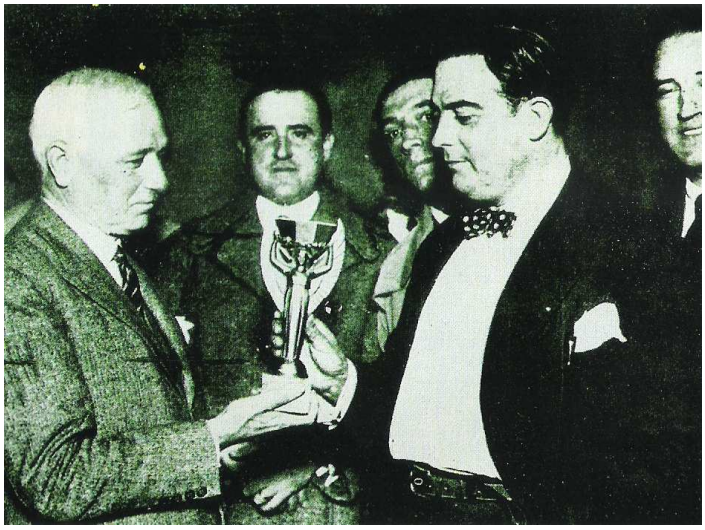
Nacido en 1901, hijo de un inmigrante italiano, apodado “el mariscal” o “el caudillo”, era dueño de una prestancia que su físico hacía más imponente. Su altura lo hacía imbatible en el juego aéreo. Se le considera uno de los primeros defensores en intuir las modificaciones tácticas necesarias para adaptarse a la modificación de la regla del fuera de juego en 1925. Jugó con el Bella Vista de 1922 a 1932, participando con el Nacional en préstamo durante una gira a Europa en 1925. Pasó en forma definitiva al “tricolor” en 1932, con la llegada del profesionalismo. Fue 59 veces jugador de selección, campeón mundial en 1930, olímpico en 1924 y 1928, sudamericano en 1923, 1924, 1926 y 1935, campeón de liga en 1933 y 1934. En el curso de la final, se batió al límite de la resistencia humana, acudiendo a cubrir las fallas de su retaguardia en los momentos más difíciles. Se retiró el 2 de mayo de 1937 y falleció en 1968 en Montevideo. En la foto, encabeza la salida de sus compañeros para disputar la final del mundial. Detrás de él, Andrade.

A los argentinos les quedó el consuelo de haber tenido al primer gran goleador de los mundiales, Guillermo Stábile. Como muchos sudamericanos, hijo de inmigrantes italianos, inició su carrera a los 17 años en Huracán y en 1926 fue llamado por primera vez a la selección de Argentina. Fue apodado "el filtrador" por su innata capacidad de penetrar en velocidad en el área adversaria. A Uruguay llegó como suplente de Roberto Cherro, entrando de inicio a partir del partido contra México, se dice a causa de una crisis de nervios del titular. No paró de anotar desde entonces y terminó de líder con 8 goles. En la gráfica, el recuento de sus goles y uno de estos, anotado a los Estados Unidos en la semifinal. Estos fueron los mejores artilleros del mundial:

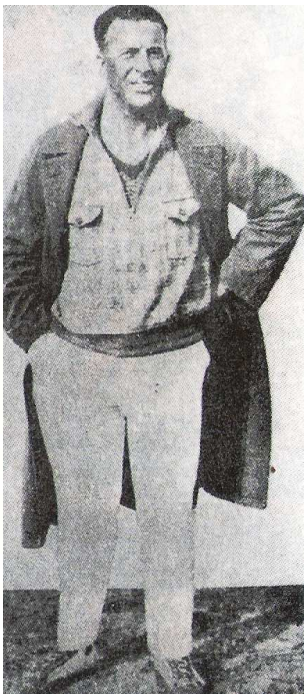
Guillermo Stábile (Argentina)	8 goles
Pedro Cea (Uruguay)	5 goles
Guillermo Subiabre (Chile)	4 goles
Bert Patenaude (EU)	4 goles

LOS 8 GOLES DE STABILE:
19-07-1930, ARGENTINA-6 MEXICO-3
3 GOLES (8', 17' Y 80')
22-07-1930 ARGENTINA-3 CHILE-1
2 GOLES (12' Y 13')
26-07-1930 ARGENTINA-6 ESTADOS UNIDOS-1
2 GOLES (69' Y 87')
30-07-1930 ARGENTINA-2 URUGUAY-4
1 GOL (37')

Jules Rimet entrega la Copa Mundial de 1930 al Dr. Raúl Jude, abogado y Senador de la República Oriental del Uruguay, flamantes campeones del Mundo, para que la custodien durante cuatro años, hasta la siguiente cita mundialista.



Una composición con los rostros de los campeones uruguayos de 1930, junto con el entrenador Alberto Suppicci, el cual tiene el mérito de haber dirigido unicamente 4 partidos y ganarlos todos: los del Mundial de 1930. Eso porque en realidad su profesión era la de preparador fisíco, labor que desempeñaba antes de tomar el cargo de la selección uruguaya. Terminando el Mundial, regresó a su actividad original, reapareciendo en ocasión de los Juegos Olímpicos de Londres 1948, como jefe de la delegación uruguaya. Murió en 1981.



35 posts, 44 fotos

(1) 1 a 6 (2) 7 a 12 (3) 13 a 18 (4) 19 a 23 (5) 24 a 29 (6) 30 a 35